



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Pascua del Enfermo

6 de mayo de 2018

Subsidios litúrgicos

Estos subsidios se pueden utilizar también, con las debidas adaptaciones, en cualquier otro día.

I.- Ritos iniciales

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Queridos hermanos:

En este VI domingo de Pascua, la Iglesia española nos invita a celebrar la Pascua del Enfermo, en este año en que tenemos muy presente la misión –que a todos nos incumbe– de acompañar a la familia del enfermo. Todos vivimos en el marco de una familia, y cuando uno enferma –de una manera u otra– enferma también toda la familia y especialmente los que cuidan al familiar enfermo.

Todos nosotros nos unimos a nuestros hermanos que están experimentando en su cuerpo y en su alma, el dolor y la angustia de la enfermedad, como muchos de los aquí presentes lo estáis viviendo. Pero la fe pascual en Cristo resucitado nos sostiene en nuestros padecimientos con el poder del amor de Dios.

Unidos a los enfermos y sus familias, vamos a elevar nuestras oraciones al Señor, y a darle gracias por el don de la alegría en el sufrimiento y de la esperanza en la vida eterna con la que él llena los corazones de nuestros hermanos que viven en la enfermedad, en la ancianidad o en la dependencia. Y vamos también a pedir por ellos, para que puedan seguir recorriendo el camino de la vida con serenidad, paz y alegría, en el amor de Dios Padre.

Que Cristo Resucitado nos impulse en esta preciosa misión. Así pues, con alegría y gozo, iniciamos esta celebración reconociendo nuestros pecados y perdonándonos unos a otros, para que Dios encuentre abiertos nuestros corazones para recibir su misericordia.

(Silencio)

Tú, que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú, que has renovado la creación entera con tu resurrección: Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Tú, que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).

Oración colecta

En el domingo VI de Pascua:

Dios todopoderoso,
concédenos continuar celebrando con fervor sincero
estos días de alegría
en honor del Señor resucitado,
para que manifestemos siempre en las obras
lo que repasamos en el recuerdo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

En otro día de la semana, se puede utilizar la del día o bien la de la Misa “Por los enfermos”, cf.: Misal Romano, n. 374:

Oh Dios,
tú quisiste que tu Hijo unigénito
soportara nuestras debilidades,
para manifestar el valor de la enfermedad y la paciencia humana;
escucha benévolo nuestras plegarias por los hermanos enfermos,
y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor,
la aflicción o la enfermedad,
la gracia de sentirse elegidos
entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos,
y de saberse unidos a Cristo en su pasión
para la redención del mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- Liturgia de la palabra

Lecturas

Hch 10,25-26.34-35.44-48: El don del Espíritu Santo se ha derramado también sobre los gentiles.

Sal 97,1.2-3ab.3cd-4: El Señor revela a las naciones su salvación.

1Jn 4,7-10: Dios es amor.

Jn 15,9-17: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Ideas para la homilía

*En el domingo 6 de mayo.
Las ideas que siguen pueden también servir
para la celebración en cualquier otro día.*

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Estamos celebrando la Pascua del Enfermo en la que este año acompañamos, de una manera especial, no sólo a nuestros enfermos, sino también a sus familiares y a todos aquellos que los cuidan con gran amor y esfuerzo.

Cuando los padecimientos se hacen crónicos y se alargan en el tiempo, en los meses y en los años; cuando el enfermo se agrava y requiere cuidados constantes, día y noche; cuando la ancianidad se torna pesada y se alía con la enfermedad; cuando la demencia, el Alzheimer y otras alteraciones mentales azotan implacablemente a nuestros familiares,... es entonces cuando más brilla, ante Dios y los hombres, el cuidado –lleno de cariño y compasión– de aquellos a los que amamos.

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”, dijo nuestro Señor; así es: nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus seres queridos. Del mismo modo que Jesús dio su vida por todos nosotros muriendo en la Cruz, así tantos de nosotros morimos también, en nuestra cruz de cada día, dando nuestra vida por nuestros abuelos y nietos, padres e hijos, esposos y hermanos.

¡Qué ejemplo más hermoso nos dan los familiares que entregan su tiempo, sus fuerzas, e incluso su salud, por cuidar de sus seres queridos enfermos, con noches en vela, sufrimientos en silencio, compartiendo su dolor y sus esperanzas,... en definitiva, con la vida plenamente entregada! Ese también es el amor más grande. ¡Qué manera más bella y generosa de cumplir el supremo mandamiento que nos mandó Jesús!

Nuestros familiares son sostenidos y fortalecidos, en esta abnegada y sacrificada labor, por la fuerza del mismo amor que es Dios. Por eso pueden perseverar sin desfallecer en su quehacer diario, incluso irradiando alegría en medio de los sufrimientos que comparten con sus enfermos, alegría que es el fruto bendito de un amor sin medida.

Todos nosotros estamos llamados a compartir ese mismo amor acompañando a los familiares de nuestros enfermos, sosteniéndolos en sus angustias y momentos de debilidad, transmitiéndoles nuestro afecto y cariño, llenándoles de ese consuelo que todo lo alcanza y que es el amor de Dios.

III.- Liturgia eucarística

Unos enfermos llevan al sacerdote el pan, el vino y el agua para la Eucaristía.

Oración sobre las ofrendas

En el domingo VI de Pascua:

Suban hasta ti, Señor, nuestras súplicas
con la ofrenda del sacrificio,
para que, purificados por tu bondad,
nos preparemos para el sacramento de tu inmenso amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

En otro día de la semana, se puede utilizar la del día o bien la de la Misa “Por los enfermos”:

Oh Dios, bajo cuya providencia transcurre cada instante de la vida,
recibe las súplicas y oblaciones que te ofrecemos
implorando tu misericordia a favor de los hermanos enfermos,
y así, quienes tememos por su enfermedad,
nos alegremos de su salud.
Por Jesucristo nuestro Señor.

IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

Oración después de la comunión

En el domingo VI de Pascua:

Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has renovado para la vida eterna,
multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual
e infunde en nuestros corazones
la fortaleza del alimento de salvación.
Por nuestro Señor Jesucristo.

En otro día de la semana, se puede utilizar la del día o bien la de la Misa “Por los enfermos”:

Oh Dios, singular protector en la enfermedad humana,
muestra el poder de tu auxilio con tus siervos enfermos,
para que, aliviados con el auxilio de tu misericordia,
merezcán presentarse sanos en tu santa Iglesia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

El Señor esté con vosotros. *R/. Y con tu espíritu.*

Inclinaos para recibir la bendición.

Dios, que por la resurrección de su Unigénito
os ha redimido y adoptado como hijos,
os llene de alegría con sus bendiciones. *R/. Amén.*

Y ya que por la redención de Cristo
recibisteis el don de la libertad verdadera
por su bondad recibáis también la herencia eterna. *R/. Amén.*

Y, pues confesando la fe
habéis resucitado con Cristo en el bautismo,
por vuestras buenas obras
merezcáis ser admitidos en la patria del cielo. *R/. Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. *R/. Amén.*

Con el pensamiento puesto en nuestros enfermos y familiares, elevamos ahora nuestra mirada hacia nuestra Madre, la Madre de Dios y Madre nuestra, la Virgen María, Salud de los Enfermos; para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios. Id en paz y anunciad a todos la alegría del Señor, que es nuestra fortaleza. Aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya.

Canto del Regina Caeli u otro canto a la Virgen.



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

Pascua del Enfermo

6 de mayo de 2018

Oración de los fieles

Sacerdote:

Elevamos nuestra oración a Dios Padre, confiados en su amor sin medida que tiene para con todos los hombres y especialmente para los enfermos y necesitados y sus familiares, y lo hacemos por mediación de María, Salud de los Enfermos:

Lector:

- Por la Iglesia: para que, como Madre llena de amor, proteja y ampare a todos los enfermos y sus familiares, y sea una entrañable familia para cuantos carecen de ella. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestras familias, marcadas por el sufrimiento a causa de la enfermedad, de la dependencia o de la ancianidad, para que descubran en el amor de Cristo resucitado un modelo para afrontar todos los dolores y dificultades. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestros hermanos enfermos: para que en medio de sus sufrimientos, sientan también la presencia cercana y amorosa de sus familiares y de todos nosotros. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por las familias de los enfermos: para que cuiden con paciencia, amor y ternura a sus familiares enfermos, participando con gozo de su fe, esperanza y caridad. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los profesionales sanitarios, agentes pastorales y todos aquellos que se dedican al cuidado y acompañamiento de los enfermos y sus familias: para que su dedicación y entrega sea reflejo del amor misericordioso de Dios Padre. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestra comunidad cristiana: para que se muestre siempre cercana a las necesidades de las familias de los enfermos y sea un verdadero hogar donde reine el amor, especialmente para aquellos que se encuentran solos o no tiene una familia que los acompañe. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Escucha, Padre lleno de amor, nuestra oración y concédenos que estemos siempre atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y les acompañemos, con gran ternura y esperanza, en sus dolores y padecimientos. Por Jesucristo nuestro Señor. *R/. Amén.*

Oración de la familia del enfermo

Señor, Tú nos bendices
con el don de la familia.

Te damos gracias por el amor,
la fuerza y el consuelo
que nuestras familias
dan a nuestros enfermos.
Vuelve hacia nosotros tu mirada
y protégenos cada día.

Haz que este momento de dolor
sirva para unirnos,
y que todos nosotros
nos preocupemos más unos de otros
y manifestemos nuestro amor mutuo
y nuestra fe en Ti.

Señor, acompáñanos en nuestro camino
y bendícenos con tu gracia
para que sintamos,
mientras cuidamos a nuestros enfermos,
tu cercanía y tu consuelo,
y suframos y gocemos con ellos. Amén.

